

# Estrategias de desarrollo: vigentes y alternativas

José C. Valenzuela Feijóo\*

## 1. Propósitos

**E**n este trabajo, pretendemos examinar las estrategias de desarrollo vigentes —o alternativas a la vigente— para aquellos países latinoamericanos que ya han superado la industrialización sustitutiva de importaciones. Muy especialmente, buscamos aportar elementos de juicio a la discusión sobre alternativas al esquema neoliberal.

En el ensayo, intentamos resumir nuestros trabajos previos sobre el tema. Por ello, en la medida de su avance, iremos citando los textos donde se desarrollan con mayor detalle las hipótesis que a continuación se exponen.

## 2. Patrones de acumulación en América Latina

Cuando hablamos de “patrón de acumulación” nos estamos refiriendo a cierta forma o modalidad de funcionamiento de las economías nacionales.<sup>1</sup> Pensando en países como los latinoamericanos y suponiendo que es el capitalismo el sistema dominante, podemos sostener que la categoría apunta a: i) los modos específicos que en cierta fase histórica asumen la *producción, realización y utilización* (los gastos improductivos y muy especialmente la acumulación) *de la plusvalía*; ii) el modo según el cual se articulan estos tres momentos básicos; iii) la forma espe-



**IZTAPALAPA 38**  
EXTRAORDINARIO DE 1996  
pp. 129-156

\* Profesor investigador, Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa.

cífica que asume la *heterogeneidad estructural*. Es decir, la articulación entre el sector capitalista y los sectores precapitalistas. Al igual, la articulación intracapitalista (entre segmentos modernos y tradicionales, entre oligopólicos y competitivos, etcétera.) que se establece en el período; iv) la forma específica que asume la *dependencia estructural*. Es decir, los nexos económicos que se establecen con la potencia imperial dominante y los consiguientes mecanismos de transferencia de excedente que de ello se desprenden; v) *el carácter del bloque en el poder y los mecanismos de dominación clasista imperantes*. Asimismo, el tipo de articulación que se establece entre la política (Estado, en especial) y economía.

En el curso del desarrollo latinoamericano podemos distinguir diversos patrones de acumulación. Por ejemplo, el denominado primario-exportador, que se extiende en países como Argentina, Brasil y Chile, desde 1850-60 hasta la gran crisis de 1929-33.<sup>2</sup> Otro patrón, de gran significación para los países del cono-sur, es el de la industrialización sustitutiva de importaciones.<sup>3</sup> En el presente ensayo, nos preocuparán los patrones de desarrollo que *suceden* a la industrialización sustitutiva. Por razones de la lógica expositiva, comenzaremos con el examen del patrón secundario exportador (o SE). Luego, haremos una síntesis del neoliberal. Finalmente, exa-

minaremos otras estrategias: la capitalista democrática y la socialista.

### 3. La industrialización sustitutiva y su crisis

Aquí, nos interesa sólo recordar algunos rasgos de la industrialización sustitutiva de importaciones, tanto por su vital incidencia en la crisis del patrón como en la determinación de los rasgos del patrón capaz de superarla.

En el marco de la ISI, el proceso de industrialización funciona como eje del nuevo curso económico. Los sectores que así se van desarrollando, abastecen fundamentalmente al mercado interno y desarrollan una capacidad exportadora que es casi nula. Por lo tanto, se trata de ramas que no generan divisas aunque sí tienden a ahorrarlas en virtud de las importaciones que suelen sustituir. Éste —la baja capacidad exportadora de la industria— es el primer rasgo a retener.

El segundo rasgo apunta a lo que sigue. El desarrollo industrial es parcial o insuficiente. Esto, en el sentido de que no cubre (o lo hace en mínima medida) la producción interna de bienes de capital y de algunos intermedios más sofisticados. De este rasgo, se desprende un tercero: el grueso de los bienes de capital y de intermedios sofisticados, ante las carencias de la producción interna, deben ser importados.

El cuarto rasgo que deseamos recordar se desprende del mencionado en primer lugar: el sector exportador conserva, en lo fundamental, su perfil primario-exportador. Por lo mismo, cabe esperar que la capacidad para importar presente grandes oscilaciones cíclicas y tenga un crecimiento secular más bien lento.

Como la producción interna de bienes de capital es muy débil, esos bienes deben ser importados en su mayor parte. Pero como la capacidad para importar tiende a ser insuficiente, la disponibilidad u oferta de bienes de capital con que opera la economía puede resultar deficitaria si los niveles de inversión se expanden a buen ritmo. Es decir, en las fases de auge cíclico el problema de la insuficiente "capacidad real de acumulación" de la economía<sup>4</sup> se debe agudizar y por ello, dar al traste con la dinámica de la acumulación. Cuando el avance en el grado de sustitución de importaciones se torna más difícil, el problema ya no puede ser obviado ni siquiera con cargo a las crisis cíclicas usuales. Por lo mismo, precipita el colapso o crisis terminal de la industrialización sustitutiva.<sup>5</sup>

La crisis estructural, según vemos, funciona como una crisis de desproporcionalidad. Se manifiesta como crisis del balance de pagos pero su base radica en los desequilibrios internos antes mencionados. Ella, junto con determi-

nar el colapso del patrón, nos define los rasgos básicos del patrón de recambio.

En breve, se trata de dinamizar la capacidad material de acumulación. Ello, a su vez, obliga a: i) dinamizar las exportaciones para dinamizar la capacidad importadora de bienes de capital; ii) desarrollar la industria interna productora de bienes de capital, dinamizando así la oferta de acumulables de origen interno.

#### 4. El patrón secundario exportador

En un sentido lógico, éste debería ser el patrón que sucede a la industrialización sustitutiva. No obstante, como más adelante veremos, en no pocas ocasiones el modelo neoliberal se cuele en la transición y emerge como patrón de reemplazo. Como sea, ahora nos preocuparemos por describir los rasgos básicos del secundario-exportador.<sup>6</sup>

1) *Avance del proceso de industrialización hacia una fase más pesada o compleja.* Es decir, se comienzan a producir internamente cierto tipo de bienes de capital y de intermedios más o menos sofisticados. Esto implica que en estos sectores —que pasan a ser los de crecimiento preferente— se concentra la parte más decisiva de la acumulación y que en ellos tiene lugar un importante proceso de sustitución de importaciones.

Estas nuevas ramas industriales suelen caracterizarse por algunos rasgos

técnico-económicos que conviene recoger. Ellos serían: a) en esas ramas, como regla el tamaño mínimo de la inversión es muy elevado. Por lo mismo, pocos son los agentes capaces de asumir los compromisos correspondientes. De hecho, se produce algo así como una "selección natural" en favor del capital extranjero, del gran capital privado nacional y del capital estatal; b) la inversión, opera con un largo período de maduración y de aprendizaje. Por lo mismo, se recupera y comienza a rendir utilidades luego de un largo período. También aquí, opera una "selección natural" como la mencionada; c) los procesos productivos son más largos y, por lo mismo, menor es la velocidad de rotación del capital; d) las tecnologías que tipifican a esas ramas del desarrollo preferente suelen ser intensivas en capital. Es decir, emplean mucho capital por unidad de producto; e) la densidad de capital también suele ser más elevada. O sea, se ocupa más capital fijo por hombre ocupado. Se trata, en consecuencia, de una acumulación con baja capacidad de absorción ocupacional; f) estas ramas demandan una fuerza de trabajo con una calificación relativamente alta; g) asimismo, las empresas del caso exigen un estilo gerencial burocrático-racional y altamente calificado. Los factores c), d) y e), valga la mención, también operan deprimiendo la tasa de ganancia. Los factores a), c),

d) y g) estimulan la centralización y concentración de capitales. Luego retomaremos estos puntos.

2) *Dinamización exportadora sustentada en la industrialización de las exportaciones.* Este rasgo, significa que las exportaciones crecen a un ritmo más rápido que el producto y que, por ende, se eleva el coeficiente medio de exportaciones. Asimismo, significa que las exportaciones manufactureras son las de mayor crecimiento y que, en términos relativos, comienzan a desplazar a las exportaciones primarias. Con el crecimiento exportador se debe elevar sustancialmente la capacidad para importar y, por esta vía, fortalecer la capacidad real de acumulación del país. En cuanto al carácter cada vez más manufacturero, él opera como condición *sine qua non* de la citada dinamización. Como se sabe, a largo plazo los rubros primarios encuentran una demanda de lento crecimiento en los mercados mundiales. Asimismo, la tendencia secular de sus precios resulta desfavorable. Por lo mismo, dinamizar la capacidad para importar manteniendo el perfil primario exportador de la economía resulta casi imposible.

3) *Elevación de los niveles y de los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo.* Este rasgo, funciona como condición para que puedan operar los dos rasgos previos antes mencionados. En el sector exportador, sin altos

niveles de productividad, el poder competitivo externo tiende a resultar muy débil. Y en el sector productor de bienes de capital, una baja productividad daría lugar a precios demasiado elevados lo que llevaría al deterioro de la rentabilidad en los sectores usuarios. Y si esto tiene lugar, la acumulación caería.

Valga recordar: la mayor productividad siempre va asociada a una mayor densidad de capital. Esto, a su vez, exige redoblar el esfuerzo de inversión. Asimismo, esa mayor densidad suele deprimir la tasa de ganancia, consecuencia que pudiera ser incompatible con la necesidad de elevar la tasa de inversión.

El proceso de dinamización de la productividad implica una modernización capitalista sustantiva. Es decir, racionalización de la gestión empresarial y de los procesos de trabajo. Asimismo, una racionalización global o genérica de los patrones culturales dominantes. La racionalidad —advértase— es aquí entendida en un sentido puramente formal, como adecuación de medios a fines.

4) *Apertura externa y sustitución localizada de importaciones.* Ya hemos señalado que la evolución del secundario exportador va elevando el coeficiente medio de exportaciones. Y como la economía no se transforma en una exportadora neta de capitales, también comienza a tener lugar una elevación del coeficiente medio de importaciones. Y si estos dos coeficientes se ele-

van, también lo debe hacer el coeficiente de apertura externa de la economía que es la suma de esos dos. Se profundizan, por lo tanto, los nexos con el mercado mundial.

Conviene subrayar dos aspectos del proceso de apertura. Primero, el crecimiento de las importaciones debe seguir al crecimiento exportador y no adelantarse a él. Si lo hiciera, se precipitarían serios problemas en el balance de pagos, posibles ajustes recesivos y la consiguiente parálisis del proceso de acumulación y reproducción. Segundo, como el coeficiente medio de importaciones se eleva, tenemos que hay un proceso general de des-sustitución de importaciones. Pero esto va también unido a una mayor sustitución de importaciones en el Departamento I de la economía (el que produce bienes de capital y que incluye al sector exportador). Por lo tanto, en el resto de los sectores la des-sustitución debe ser más fuerte. Esto, como regla, debería implicar una reconversión o redespigue industrial, es decir, un nuevo modo de participación en la economía mundial y un mayor grado de especialización en los patrones de la producción interna.

5) *Activismo estatal.*<sup>7</sup> Los procesos mencionados como rasgos 1) y 2) distan de ser espontáneos. Para que tengan lugar, deben crearse una serie de condiciones que sean capaces de impulsarlos. Ellas, tienen que ver con la obtención

en las ramas de desarrollo preferente de una tasa de ganancia relativamente alta, más o menos estable y relativamente duradera. Si esto no tiene lugar, el capital privado no tendrá interés en desarrollar los correspondientes proyectos de inversión. En la generación de esas condiciones, el rol del Estado resulta decisivo. La intervención, debería apuntar a los siguientes propósitos básicos: a) regular las tasas de interés para elevar la tasa de beneficio empresarial y posibilitar altos ritmos de inversión. Adviértase que los proyectos que implican altas masas de capital fijo y que funcionan con un largo período de maduración son especialmente sensibles a las variaciones de la tasa de interés. Por lo mismo, su regulación hacia la baja resulta vital; b) evitar en las ramas dinámicas la competencia externa disolvente por la vía de aranceles u otras barreras; c) generar economías externas para esas ramas: infraestructura, capacitación de la fuerza de trabajo, servicios de ciencia y tecnología, redes de comercialización externa, etcétera; d) ventajas tributarias y financiamiento preferencial; e) por la vía del gasto público (compras) asegurar mercado de venta preferentes y seguros para la producción de las nuevas ramas; f) eventualmente, creación de empresas estatales o mixtas, capaces de abordar los proyectos más onerosos y/o riesgosos para el sector privado; g) estabilidad y seguridad política a largo plazo para

el gran capital. Condición ésta, que puede ser muy conflictiva con el funcionamiento de una democracia electoral sustantiva.

6) *La eventual caída de la tasa de ganancia y los mecanismos que lo impiden.* Hasta ahora, la caracterización que hemos venido ensayando, se ha concretado en los rasgos que funcionan en el espacio de la producción. Y según lo planteado, podemos ver que este tipo de desarrollo debe provocar un aumento en la composición de valor de capital y un descenso en su velocidad de rotación. Por lo tanto, dos de los tres factores que inciden en la tasa de ganancia global (el tercero es la tasa de plusvalía) se comportan provocando un efecto negativo. Pero si la tasa de ganancia cae, también lo hace la acumulación, algo que levanta un problema mayor: si el patrón nuevo no es capaz de dinamizar la acumulación, pierde toda necesidad histórica y termina por autoanularse al poco andar. Si esto no sucede es porque entran a jugar mecanismos que impiden el descenso de la tasa de ganancia. Esos mecanismos son la elevación de la tasa de plusvalía y del grado de monopolio. En uno y otro caso, tenemos factores que inciden en favor de una pauta distributiva más regresiva, rasgo que parece consustancial al modelo.<sup>8</sup>

7) *Aumento de la tasa de plusvalía.* En la tasa de plusvalía influyen los siguientes factores: a) el salario real anual;

b) la jornada de trabajo anual; c) la productividad en las ramas que producen bienes-salarios (o en el sector exportador si con cargo a las divisas que éste genera se importan bienes-salarios). El primer factor tiene un impacto negativo: si el salario real se eleva, la tasa de plusvalía disminuye. Los otros dos factores tienen un impacto positivo: si se elevan, la tasa de plusvalía también se eleva. En los primeros años de operación del secundario-exportador se observa un fuerte aumento de la tasa de plusvalía y éste se explica básicamente por el descenso del salario real anual. La jornada de trabajo experimenta algún aumento en tanto los días perdidos por huelga se reducen. En ocasiones, también se eliminan algunos feriados religiosos. Y como la productividad no experimenta grandes saltos, a corto plazo su incidencia es muy menor. Al descenso del salario real contribuyen la inflación de precios y el relativo estancamiento del salario nominal. La incapacidad de éste para seguir a los precios (o para rebasarlos) se debe a la gran pérdida que sufre el poder de regateo obrero. En ello, inciden tanto la mayor desocupación como la destrucción de las organizaciones sindicales y políticas que operan en favor de los asalariados. Una vez que se ha redefinido hacia abajo el valor de la fuerza de trabajo y la tasa de plusvalía se ha incrementado drásticamente, el salario real

tiende a acompañarse con la productividad permaneciendo relativamente constante la tasa de plusvalía. Ésta, si se eleva, lo hace ya con cargo al mecanismo de la plusvalía relativa.

Por cierto, las condiciones de la primera fase (mayor tasa de plusvalía lograda por la vía del recorte salarial) tornan muy difícil la preservación del régimen demo-burgués. Más bien, la base económica pareciera solicitar la instauración de dictaduras abiertas.

8) *Aumento en el grado de monopolio.* Recordemos que por grado de monopolio se entiende la diferencia entre la tasa de ganancia de la rama monopolística y la tasa media. Por lo tanto, aunque la tasa media descienda, si el grado de monopolio se eleva lo suficiente la tasa de los sectores oligopólicos puede mantenerse constante o inclusive subir. En nuestro caso, se necesita que el grado de monopolio se incremente en favor de las ramas de crecimiento preferente.

Dos condiciones o requisitos juegan en favor de ese movimiento. Primero, la mayor centralización y concentración de capitales que debería tener lugar en las ramas industriales pesadas más dinámicas. Segundo, el control de la competencia externa por la vía arancelaria o algún otro expediente. Se trata, en breve, de erigir las "barreras a la entrada" que puedan permitir elevar el grado de monopolio en las ramas que ejercen el liderazgo industrial en las

nuevas condiciones.

Por cierto, el mayor grado de monopolio no altera la tasa media de ganancia. Se limita a una redistribución de la plusvalía entre ramas monopólicas y competitivas. Por lo mismo, lo que aumenta en un sector se disminuye en otro. Es decir, las ramas no monopólicas verán reducida su tasa de ganancia. Lo cual, muy posiblemente, desestimule su expansión. Además, si en estas ramas se produce una parte importante de los bienes que integran la canasta salarial, nos encontraremos con un serio atascamiento en el mecanismo de la plusvalía relativa. Por lo mismo, el sistema pasará a funcionar con "techos" más o menos bajos para elevar el salario real. Al revés, si por equis circunstancias se dinamiza la productividad del trabajo en las ramas que producen bienes-salarios, el sistema podrá combinar una tasa de plusvalía en ascenso con salarios reales que se eleven a buen ritmo. Pero esto, en el contexto del secundario-exportador, no es lo más usual.

9) *Distribución del ingreso regresiva, heterogeneidad y desestructuración clasista.* La mayor tasa de plusvalía y el mayor grado de monopolio, acentúan la regresividad distributiva. En ello, también incide la acentuación de la heterogeneidad estructural que provoca el modelo. La mayor regresividad global se manifiesta en: i) se amplifica el cociente entre la parte del ingreso que va

a los segmentos más ricos y más pobres de la población; ii) aumenta la distancia entre los niveles de ingreso del asalariado promedio y del capitalista promedio; iii) al interior del conjunto o bloque capitalista, se torna más desigual la repartición de la plusvalía. Es decir, se amplifica la distancia entre el gran capital y el pequeño (entre monopolios y no monopolios); iv) un fenómeno análogo tiene lugar en el universo asalariado. Un pequeño grupo asalariado, ligado a la gran industria en expansión, tiende a funcionar con salarios relativamente elevados. Otro, localizado en sectores menos dinámicos y más pequeños, se ve obligado a aceptar salarios bastante menores; v) en los sectores de la pequeña burguesía independiente también se acentúa la desigualdad. Una parte de ella, por la vía de la sub-contratación y otras modalidades del moderno "trabajo a domicilio" (las reediciones contemporáneas del antiguo "verlag system" o "putting out system") se "amarran" a las industrias más dinámicas y obtiene ingresos elevados. Otros segmentos más tradicionales, se suelen marginar y empobrecer incluso en términos absolutos.

Del funcionamiento de este modelo, se ha dicho que es "concentrador y excluyente".<sup>9</sup> O sea, un segmento relativamente pequeño de la población se ve muy favorecido y otro, el más grande, se ve excluido de los "beneficios del progreso técnico". Por lo mismo, no se ne-



cesita gran agudeza para entender por qué el modelo suscita el rechazo de las grandes mayorías de la población. Pero adviértase: a la vez que suscita ese rechazo dificulta enormemente la organización de una oposición eficaz. En esto, inciden fuertemente los recién mencionados procesos de desestructuración clasista que también provoca. Es decir, el patrón genera las condiciones objetivas para que emerja lo que podríamos denominar “descontento políticamente impotente”.

10) *Distribución del ingreso regresiva y problemas de realización.* La tasa de plusvalía es igual al cociente entre la masa de plusvalía anual y el capital variable consumido en el año. La suma de ambos rubros, resulta equivalente al valor agregado anual. Por lo tanto, si la tasa de plusvalía se eleva, se reduce la participación de los asalariados productivos en el ingreso nacional. Y viceversa.

Con una tasa de plusvalía más elevada, también cae el porcentaje del ingreso nacional que pueden comprar (para efectos de su consumo personal) los asalariados productivos. Sube, por lo tanto, la parte no vendida de ese ingreso. Como en esa parte se encarna la plusvalía, su no venta precipitaría el colapso del sistema. Nos preguntamos, en consecuencia, cuáles son los gastos capaces de comprar, o “realizar”, esa parte creciente del ingreso o valor agregado. En términos genéricos, los gastos

capaces de realizar la plusvalía son tres: i) la acumulación; ii) el excedente de exportaciones; iii) los gastos improductivos.

Sentado lo anterior, podemos concluir: a) si aumenta la parte que representa la plusvalía en el ingreso nacional (i.e., aumenta la tasa de plusvalía), para evitar problemas de realización los “gastos sobre el excedente” (iguales a la suma de la acumulación, exportaciones netas y gastos improductivos) deben subir en la misma medida; b) si además el sistema va a tener un comportamiento dinámico (o sea, funcionar con altos ritmos de crecimiento), los gastos que tienen que subir son la acumulación y las exportaciones (netas de importación).

Quizá sea útil recordar: en una economía capitalista el equilibrio macroeconómico del sistema se encuentra cuando la plusvalía potencial (o “producida”) se iguala con la plusvalía realizada, siendo ésta igual a los “gastos sobre el excedente”.<sup>10</sup> En torno a esta situación pueden surgir dos tipos de problemas que nos interesa recoger. Primero, si la plusvalía potencial resulta superior a la realizada, se retrotraen los gastos capitalistas de producción, cae el ingreso y cae la plusvalía potencial o producida. El descenso continúa hasta que se dé la coincidencia con la plusvalía realizada. En este caso, podemos hablar de una recesión seguida de un

estancamiento, lo cual se debe a falta de demanda efectiva. Segundo, supongamos que: i) los gastos sobre el excedente son iguales a la plusvalía potencial; ii) el grueso de esos gastos son de tipo improductivo. Aquí no hay falta de demanda efectiva ni contracción pero sí brota una tendencia al estancamiento en virtud del despilfarro que afecta al excedente. Por lo tanto, una economía dinámica con alta tasa de plusvalía, exige un comportamiento muy dinámico de los “gastos sobre el excedente” y que la parte más significativa de ellos asuma la forma de acumulación y/o superávit neto de exportaciones.

11) *El curso de la reproducción: mercados internos y externos.* Ya hemos visto cuán importantes son los mercados externos en el funcionamiento del patrón secundario-exportador. Por ello, muchos autores han hablado de “export led-growth”. O sea, de un crecimiento liderado o empujado por las exportaciones.

Sobre este aspecto, no parecen existir grandes diferencias de opinión. Donde el asunto se suele tornar más borroso es sobre el papel de los mercados internos.

En muchas ocasiones —por no decir que casi siempre— se asocia una distribución del ingreso regresiva (o una alta tasa de plusvalía) a la estrechez del mercado interno y, por ende, a su papel menor o nulo en el curso de la reproducción. En los estudios de la CEPAL

más clásica, por ejemplo, esto es muy evidente. Lo mismo vale para ciertas corrientes de corte proudhonoano o de crítica pequeño-burguesa al sistema. El mercado interno, en estas visiones, se asimila al mercado de los bienes de consumo personal, lo que Marx denominaba Sección o Departamento II de la economía. No obstante, como también existe el Departamento I, el mercado interno se puede expandir en función del desarrollo de este Departamento. Si la distribución del ingreso es muy regresiva, no hay otra vía de desarrollo en función del mercado interno. Y éste es el caso cuando el eje del crecimiento viene dado por las industrias más pesadas productoras de bienes de capital. En realidad, si queremos ser rigurosos, tendríamos que decir que el desarrollo preferente del Departamento I es el *que exige* (para que exista compatibilidad entre la composición de la oferta y la demanda globales) una distribución del ingreso muy regresiva. Es decir, las condiciones de la producción exigen una norma de distribución muy desigual, y a la vez, esta pauta distributiva, exige un determinado modo de realización del producto global. En el caso del modelo secundario-exportador, lo anotado da lugar a un crecimiento volcado a los mercados externos y a los mercados internos propios del Departamento I de la economía.

12) *La dimensión política del secun-*

*dario-exportador: la fracción clasista dirigente.* La base económica del patrón que nos viene preocupando, obviamente presiona por una forma política que le sea adecuada, es decir, funcional a su lógica objetiva.

El primer y más decisivo aspecto político se refiere a la fracción clasista dirigente. Se trata de la gran burguesía industrial oligopólica localizada en los sectores líderes del modelo: la industria pesada y la exportadora. La localización, el tamaño y la posición monopólica son datos claves. Pero junto a ellos, para lograr un mejor perfil de la fracción dominante, se debe agregar el tipo de nexos que esta fracción establece con el capital-dinero de préstamo y con el capital extranjero.

Los nexos entre el capital industrial y el capital bancario-financiero giran en torno al financiamiento de la inversión y de las operaciones corrientes. Casi siempre, el entrelazamiento que entre ellos se establece resulta bastante denso y estrecho. Inclusive, muchas veces estos capitales operan integrados bajo la férula de un único grupo económico supra-corporado. No obstante, pensamos que, como regla, siempre existen intereses dominantes y que, en función de ello, se puede mantener la distribución (ahora más fluida o elástica) entre capitales industriales y dinerarios. Desde el punto de vista del capital industrial, se trata de regular la tasa de interés en

favor del capital industrial y de la tasa de beneficio empresarial. Según se sabe, para una masa de plusvalía dada, un aumento de la tasa de interés reduce la parte que va a parar a manos del capital industrial. Y viceversa. La regulación de la tasa de interés por la vía estatal, como regla supone que ésta se fija por debajo de su nivel internacional (se aplica la "represión financiera" tan odiada por los neoliberales y tan imprescindible a la acumulación productiva), algo que a su vez exige el control de la cuenta de capitales, desestimando la inversión especulativa o de cartera y estimulando la extranjera directa. Como se advierte, esta dimensión internacional también supone un elemento de relativa autonomía (y de probable o potencial conflicto) del modelo respecto a la gran banca internacional.

Las relaciones con el capital extranjero son también esclarecedoras. A éste, en su forma industrial, se le atrae y también se impulsan las empresas mixtas. Lo peculiar del modo reside en otro aspecto: junto a lo anotado se trata de fortalecer al capital industrial autóctono, de evitar que el extranjero lo disuelva y de preservar le esferas privilegiadas de inversión tanto a escala global como, muy especialmente, en las ramas de crecimiento preferente y de significación estratégica. Como bien se ha dicho, estamos en presencia de un auténtico proyecto nacional-gran burgués.

¿Cuál es la relación que establece la fracción hegemónica con los sectores obreros y popular? En los viejos tiempos, el calificativo "nacional" se solía unir a un contenido "popular". En el secundario-exportador, este último rasgo está completamente ausente y la regla, respecto a los sectores populares, es la represión más abierta. Éste es el punto que pasamos a examinar en lo que sigue.

13) *La propensión dictatorial del modelo.* Las posibilidades de preservar (si es que antes existía) el régimen demoburgués en las condiciones del secundario-exportador, resultan algo remotas. Para el caso, podemos considerar dos juegos de factores.

Primero: según lo hemos indicado, en las ramas líderes los proyectos de inversión tienen por lo común un largo período de maduración y aprendizaje. Su rentabilidad, por lo tanto, se revela sólo si se emplea un largo horizonte de planeación y si, a lo largo de ese período, se reduce al máximo la incertidumbre. Se trata, en breve, de asegurar la confianza empresarial para el largo plazo pues de otra manera sería casi imposible que la acumulación alcance los niveles requeridos.

Ahora bien, ¿qué puede suceder con la confianza empresarial si a los ciudadanos les da por elegir gobiernos que no respondan completamente (en el límite, que no respondan para nada) a

esos intereses? No hay que ser muy agudo para advertirlo: si el régimen político *no asegura* que las grandes mayorías voten a favor de los representantes del gran capital, la institución del sufragio electoral resultará muy azarosa —o peligrosa— para los intereses dominantes. Luego, ante el riesgo, de seguro surgirán muy fuertes presiones por suprimir, o transformar en caricatura a esos procesos electorales.

Segundo: ya hemos indicado que este patrón de acumulación conduce al deterioro relativo de los niveles de vida del grueso de la población. Asimismo, suele funcionar con altos niveles de desocupación. Especialmente en sus primeros años, provoca un descenso absoluto brutal en los niveles de vida. Por lo mismo, este régimen debe suscitar un amplio rechazo por parte de las grandes mayorías pues de ellas, obviamente, no cabe esperar que aplaudan y legitimen procesos económicos como los señalados. El modelo, en realidad, debe ser *impuesto* y, por lo mismo, casi siempre va asociado a la coacción autoritaria. Ésta, además, será tanto más brutal cuanto mayor haya sido el desarrollo democrático previo y la fortaleza de las organizaciones sindicales y políticas de izquierda.<sup>11</sup>

En alguna ocasión más bien rara, pudiera parecer que el régimen demoburgués no se cancela. Pero si así fueran las cosas, ello sólo nos revelaría que la

capacidad popular de oposición política es prácticamente nula.<sup>12</sup> Sea por descomposición interna o porque el régimen político no es más que una cáscara pseudo-democrática que en los *hechos* reprime toda expresión política independiente y ajena al poder.

Con el paso del tiempo y el desarrollo del modelo, a veces se pasa de la dictadura abierta a un régimen legalizado y aparentemente democrático. Estas transiciones, se pudiera pensar que contradicen lo antes mencionado sobre la vocación dictatorial del sistema. No obstante valgan aquí dos consideraciones: a) con la amenaza de la posible vuelta de la dictadura (es decir, con la *violencia latente*) al pueblo se le obliga a aceptar todo y a no protestar por nada. Pensando en situaciones semejantes, Spinoza decía que “de un Estado cuyos súbditos tienen tanto miedo que no pueden levantarse en armas, no se debería decir que la paz reina en él sino solamente que no hay guerra;”<sup>13</sup> b) un segundo factor, rara vez mencionado, se refiere a la descomposición moral que suele provocar una dictadura que se alarga por años. Un pueblo sometido por larga data a un régimen dictatorial y que, además, accede a la democracia formal sin un fuerte, duro y masivo proceso de lucha, suele operar con el alma rota y descompuesta. Es decir, la gente que ha vivido largos años como esclavo, termina por *asumir* la conciencia y la

ideología del esclavo. El ya citado Spinoza decía que “a veces también sucede que la paz de un Estado depende solamente de la apatía de sus súbditos, conducidos como si fueran ganado o ineptos para nada que no sea la esclavitud. Un país de este tipo tendría que llamarse desierto en lugar de Estado”.<sup>14</sup>

Constatar este fenómeno puede resultar incómodo, ajeno a los pudores que suele cultivar el chauvinismo populista. Pero su incidencia es demasiado alta como para silenciarlo.

14) *Los límites del secundario-exportador*. Por su lógica interna, el curso del secundario exportador se independiza casi por completo del consumo asalariado. En este sentido, parece confirmar las enseñanzas de un Tugan Baranowsky: “dada una distribución proporcional de la producción social, ningún descenso en el consumo social puede dar origen a un exceso de productos”.<sup>15</sup> No obstante la vía de Tugan es posible sólo dentro de ciertos límites. En el largo-largo plazo, si no se corrige la disociación con el crecimiento de Departamento II, la economía desembocaría en un estancamiento crónico. Es decir, el modelo se toparía con el “fantasma” de Rosa Luxemburgo: la crisis por subconsumo. Por ello, una vez que ha sido capaz de desplegar todo su potencial, cabe esperar que este patrón se agote y dé lugar a un nuevo reordenamiento estructural. Si suponemos que se preserva la matriz capitalis-

ta básica, deberíamos esperar un nuevo patrón que junto con dinamizar la oferta y la productividad en las ramas de bienes salarios, provoque cierta mejora en las pautas distributivas.

### 5. El patrón neoliberal

En el plano de la distribución del ingreso, el modelo neoliberal se asemeja bastante al secundario-exportador. Las diferencias tienen que ver con la debilidad de la acumulación (y, por ende, del crecimiento industrial) y la relativa pasividad económica del aparato estatal. Pero conviene examinar más de cerca estos aspectos.<sup>16</sup>

En el curso del desarrollo del secundario-exportador podemos distinguir por lo menos dos fases.<sup>17</sup> La primera, es la fase de génesis y en ella predominan las tareas de destrucción de lo viejo y de creación de aquellos aspectos que funcionan como prerequisites o "condiciones necesarias" (más no suficientes) del patrón. Para el caso, diríamos que los requisitos más importantes a satisfacer en esta fase son los relacionados con la distribución del ingreso (mayor tasa de plusvalía y mayor grado de monopolio) y con la disolución de la vieja forma de intervención estatal, tanto hacia adentro como hacia afuera. Para este tipo de tareas, las políticas recesivas del tipo FMI son las más eficaces y funcionales.

La segunda fase, es donde se juega la suerte del SE y se refiere básicamente al impulso industrial y de inversión. Estas tareas exigen un cambio de 180 grados en la política económica aplicada a la primera fase. Debe desplegarse un fuerte activismo estatal capaz de regular la apertura externa, controlar el nivel de las tasas de interés e impulsar el desarrollo industrial en los términos antes descritos.

En ocasiones, este giro no tiene lugar y la política de la primera fase se reproduce a lo largo del tiempo. En este caso, emerge el modelo neoliberal, el cual opera como una degeneración o desviación del secundario-exportador. La obvia y decisiva pregunta que aquí surge es por qué en vez del avance a la consolidación del SE, lo que emerge es el neoliberalismo.

El problema es complejo y ameritaría una investigación especial país por país (para luego, si cabe, generalizar) que aquí obviamente no cabe. En todo caso, el examen debería considerar algunos factores cruciales tales como:

- i) En la fase de génesis del secundario-exportador, se aplica una política recesiva de corte ortodoxo (i.e. tipo FMI) que altera la correlación de fuerza en favor de los grupos sociales más proclives al neoliberalismo. Por lo mismo, la reversión ulterior pudiera complicarse;
- ii) En un contexto de dictadura militar (o de fuerte incidencia de los institutos

armados en la conducción político-económica), la actitud de las fuerzas armadas resulta vital. Éstas, como en el caso de Brasil, pueden esgrimir un proyecto geo-militar de corte nacionalista el que necesariamente debe ir unido a la expansión industrial pesada (subsecciones de la industria militar verbigracia). Al igual, todo afán de autonomía nacional resulta incompatible con la extrema dependencia involucrada en el patrón neoliberal. Pero las fuerzas armadas también se pueden limitar a las tareas de represión que le son propias y aceptar sin grandes remilgos una estrategia de corte neoliberal. El punto se podría plantear como sigue: en un esquema político-estatal ideal, los aparatos armados se utilizan para preservar con los métodos que le son propios, las bases mismas del sistema. Por lo mismo, suelen asumir una actitud relativamente prescindente en relación con los conflictos intra-burgueses. Pero esto, por lo menos en América Latina, es muy poco frecuente. Casi siempre, las FFAA (Fuerzas Armadas) en la región intervienen como un partido político más (y, de seguro, ello explica sus muy frecuentes intervenciones en la política directa y la gran inestabilidad de la democracia burguesa en la región) y se involucran en los conflictos internos a la clase dominante. Esto, a la larga sin duda les deteriora su legitimidad institucional pero, a corto plazo, les permite una efi-

ciencia política que suele ser bastante elevada.<sup>18</sup> En el caso que nos preocupa (¿secundario-exportador o neoliberalismo?) la postura de las FFAA ha resultado vital pero sin un análisis específico no podríamos contestar al porqué de su inclinación en favor de una u otra alternativa;

iii) La postura de la potencia imperial dominante. Es decir, de los EUA. Aquí, el punto es muy claro: para sus propósitos de preservación y recuperación hegemónica, el modelo neoliberal aplicado en América Latina le resulta extraordinariamente útil a los EUA. En la actualidad, verbigracia, Clinton rechaza el neoliberalismo económico en el plano interno<sup>19</sup> pero no vacila en promoverlo a destajo en la región.<sup>20</sup> Con la caída de la URSS y con una Europa más preocupada de ocupar el antiguo *hinterland* soviético que en competir con los EUA en América Latina, el poder norteamericano se acentúa. Por lo mismo, altera sustancialmente la correlación de fuerzas en favor del esquema neoliberal.

Los señalados, no son los únicos factores a considerar. Pero probablemente sean los más decisivos, por lo menos cuando el curso histórico se ha situado en los carriles neoliberales.

En cuanto a los rasgos del modelo, podemos ser muy sinópticos. Si nos limitamos a lo más esencial, tendríamos un listado como el que sigue.

1) *Desregulación y relativa pasividad estatal*. Junto a la disolución del intervencionismo propio de la fase substitutiva se observa un fuerte proceso de desregulación. Con ello, no se regulan las tasas de interés ni la apertura externa; asimismo, el proceso de industrialización se abandona a su propia suerte.<sup>21</sup> Conviene agregar: la menor intervención estatal no significa que la regulación económica pasa a depender de los mecanismos del mercado de libre competencia. Lo que sí tiene lugar es el mayor peso de la planeación corporativa oligopólica (especialmente transnacional) en la asignación global de los recursos.<sup>22</sup>

2) *La apertura externa y sus modos*. Respecto al patrón secundario-exportador, también aquí hay apertura pero es muy rápida e indiscriminada. Por lo mismo, la des-sustitución es generalizada y, de hecho, se abre un proceso no de reconversión sino de *destrucción industrial*. En el modelo, se expanden primero las importaciones y las exportaciones tratan de seguirla.<sup>23</sup> Las exportaciones conservan su perfil primario y, cuando mucho, se dinamizan algunos rubros semi-manufactureros. El déficit externo es permanente, se agrava inclusive para bajas tasas de crecimiento y trata de ser cubierto con cargo al capital especulativo, generándose así una situación de alta inestabilidad y extrema dependencia externa.

3) *La desindustrialización*. Las altas tasas de interés, la indiscriminada y brusca apertura externa, más la falta de apoyo estatal, amén de impedir el avance hacia una fase industrial más pesada, de hecho *reducen* el grado de industrialización previamente alcanzado por el país.

4) *Mayor tasa de plusvalía*. Es una parte central de la peor pauta distributiva que tipifica al modelo. Sólo cabe agregar que la desindustrialización provoca un fuerte crecimiento de la informalidad y cierta "lumpenización" de los asalariados.<sup>24</sup>

5) *Mayor grado de monopolio*. Las diferencias respecto al SE, residen en que se favorece mucho más al capital dinero de préstamo y al capital extranjero.

6) *Explotación y despilfarro*. En el patrón neoliberal, el excedente se eleva en muy alto grado y, a la vez, la acumulación productiva se desploma. Lo que sí se eleva con la fuerza de un rocket son los gastos improductivos. Es decir, el sistema funciona con mucha explotación y mucho despilfarro.

7) *Cuasi-estancamiento e inestabilidad*. Por sus características, el modelo neoliberal determina muy lentos ritmos de crecimiento del PIB.<sup>25</sup> Asimismo, se tipifica por un muy oscilante comportamiento de la acumulación y del PIB.

8) *La fracción hegemónica*. En este caso, es el capital dinero de préstamo (a veces se habla de capital financiero) el



que ejerce las tareas de dirección. Esta fracción, suele establecer estrechos vínculos con la banca internacional y con los segmentos con capacidad exportadora, extranjeros y nacionales.

En muy apretado recuento, tales serían los rasgos básicos del esquema neoliberal.<sup>26</sup>

## **6. Alternativas al patrón neoliberal**

Si en el plano económico el neoliberalismo suele ser un fracaso completo, en el plano ideológico tiende a ser bastante exitoso. Frente a él, muchos grupos sociales que le son ajenos, se declaran impotentes e incapaces de enarbolar un libreto alternativo. El grueso de los intelectuales, con su habitual oportunismo y nula capacidad de reflexión crítica, caen también en el garlito. Se habla, por ejemplo, de que no hay eficiencia ni crecimiento posible al margen del aperturismo neoliberal y de la espontaneidad del mercado. Pero se calla —más que por ceguera por simple hipocresía— que esas ideas para nada se han aplicado en Japón (el más dinámico, de lejos, de los países pertenecientes al polo de desarrollo del sistema), que tampoco se han aplicado en el caso de los “tigres asiáticos” (los más dinámicos del “tercer mundo”, al punto que ya es dudosa su pertenencia a este bloque) ni en la mayor parte de la historia reciente (de los sesenta para acá) del Brasil, la

más dinámica de las economías latinoamericanas de la postguerra.

En realidad pensar en esquemas alternativos no presenta dificultades mayores. Los problemas, en lo básico, giran más en torno a la “variable política”, es decir, en la generación de las condiciones socio-políticas que puedan precipitar el desarrollo de esquemas sustitutos.

En lo que sigue, esbozaremos el perfil básico de las posibles estrategias alternativas.<sup>27</sup>

Dos de ellas, son de carácter capitalista: a) el patrón secundario-exportador; b) la vía capitalista democrática. La tercera posibilidad es anticapitalista y supone una estrategia de orientación socialista.

De las estrategias alternativas que preservan la matriz capitalista, la secundaria-exportadora es de lejos la más viable. Por ello, le hemos dedicado el mayor espacio y como además se trata de una tarea ya efectuada, nos pasamos a concentrar en las otras dos, cuya característica común es tomar en cuenta, con grados obviamente diferentes, los reclamos y necesidades de los segmentos populares.

Primero señalaremos el perfil básico de cada una de estas alternativas mencionadas y luego, discutiremos muy homeopáticamente sus posibilidades de materialización en un plazo histórico relativamente inmediato.

## 7. Una estrategia capitalista y democrática

Esta alternativa, como su nombre lo indica, apunta a una modalidad de funcionamiento capitalista menos excluyente. Puede ser encabezada por sectores de la burguesía industrial (de preferencia no monopolística) y, como regla, supone cierta alianza con los campesinos, las capas medias y el proletariado urbano.

Si nos limitamos a lo más estrictamente necesario, podemos mencionar los siguientes rasgos básicos.

1) El modelo le otorga prioridad al crecimiento en función de los mercados internos.

2) Opera o intenta operar, con una distribución del ingreso sustancialmente más equitativa que la que caracteriza al patrón neoliberal. Por ejemplo, debería llevar la participación de sueldos y salarios en el ingreso nacional desde el actual 22-25 por ciento hasta un 35-40 por ciento, magnitud esta última que se corresponde con la vigente en los años setenta. En este sentido, es casi seguro que se debería provocar una reducción más o menos importante en el nivel de la tasa de plusvalía. Este problema se podría suavizar si hubiera una sustancial reducción en el coeficiente de gastos improductivos, pero la misma naturaleza de esta ruta torna prácticamente imposible que se pudiera lograr algo al respecto.

3) En congruencia con el tipo de distribución que se pretende manejar, la acumulación y el crecimiento deben otorgarle especial importancia al Departamento II (el productor de bienes de consumo personal), especialmente a su subsección especializada en la producción de bienes-salarios (alimentos, vestuario, habitación, etcétera.). Por lo mismo, la posibilidad de poder funcionar con una agricultura de muy alta productividad<sup>28</sup> resulta vital para el funcionamiento del modelo: esa alta productividad es la que permitiría elevar el nivel de vida de los asalariados más pobres sin provocar una reducción demasiado drástica en la tasa de plusvalía y, por esta ruta, terminar colapsando a la tasa de ganancia.<sup>29</sup> En breve, se trata de asegurar que el mecanismo de la plusvalía relativa funcione con la máxima eficacia. Si ello no se logra, el colapso del modelo sería prácticamente inexorable. Es decir, se enredaría entre los afanes por mejorar los niveles de vida de las grandes masas de la población y el afán de operar con una tasa de ganancia satisfactoria para los capitalistas.

4) El modelo no puede funcionar con la misma alta tasa de acumulación que tipifica al patrón secundario-exportador. La tasa resulta menor y, por lo mismo, los ritmos de crecimiento también suelen ser mas reducidos. En todo caso, también son muy superiores a los que alcanza el estilo neoliberal.

Como contraparte, se puede señalar que con ello el sistema gana en legitimidad política y formas democráticas.

5) Aunque no sea una fatalidad, hay dos sectores vitales que suelen quedar relativamente inatendidos en este patrón. Se trata del sector exportador y de las ramas que producen bienes de capital. Con ello el muy decisivo punto de la denominada "capacidad material de acumulación",<sup>30</sup> resulta bastante afectado. Es decir la producción interna y la capacidad para importar bienes de capital no se expanden con la velocidad necesaria, que es la que impone el ritmo de acumulación. En este contexto, a menos que se opte por la recesión y el estancamiento, se engendra una muy fuerte propensión al déficit externo. Y como esto no puede alargarse *ad infinitum*, el estrangulamiento externo (reflejo, a su vez, de las desproporcionalidades de la reproducción) termina por provocar el colapso del crecimiento. En suma, tendríamos que las vicisitudes del sector externo (de la capacidad para importar, en especial) serían una de las fuerzas claves que están en la base de las oscilaciones cíclicas de este modelo.

6) Este patrón o estrategia funciona con una muy importante regulación estatal. Ésta se aplica tanto a las tradicionales funciones de estimular las ganancias y la acumulación, como a las de regular los intercambios (comerciales y financieros) con el exterior y muy especial-

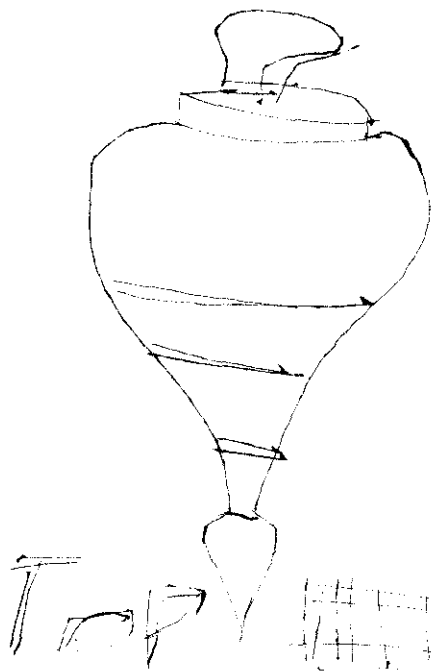
mente, a las funciones distributivas: gasto social, servicios de educación y salud, seguridad social, etcétera. Asimismo, la participación directa del Estado en las actividades productivas suele acrecentarse.

### 8. La estrategia de orientación socialista

Por los tremendos fracasos que ha acumulado, esta variante estratégica tiende hoy a ser menospreciada.<sup>31</sup> Pero en tanto existan el capitalismo y sus contradicciones, siempre existirá por lo menos en potencia.

Esbozar los rasgos de este proyecto no es algo sencillo. Máxime ahora que recién se comienza a investigar el porqué de las experiencias históricas malogradas. Y si alguna luz se empieza a proyectar sobre las rutas del fracaso (es decir, por donde *no se llega al socialismo ni se le desarrolla*), los elementos constitutivos de una propuesta positiva o están en pañales o lisa y llanamente se desconocen. Cualquier propuesta, en todo caso, por el mismo hecho de los fracasos acumulados, debería ser expuesta con sumo cuidado y gran detalle. Algo que, en los límites de este ensayo, resulta prácticamente imposible.<sup>32</sup> Pero entre la alternativa de no decir nada y el esquematismo excesivo con su eventual cauda de malentendidos, optamos por esta última opción.

A título previo, parece imprescindible



ble aludir a ciertas *precondiciones mínimas*. Es decir, requisitos que si no son satisfechos tornan casi imposible la emergencia de una ruta con orientación socialista. Y se nos excusará que nos limitemos a una pura indicación.

Primero, la población rural debe ser relativamente pequeña. Digamos que no vaya más allá de un cuarto de la población total. Asimismo, la ocupación agrícola no debería superar un 15-20 por ciento de la ocupación total. Esto importa en tanto nos define niveles de productividad mínimos para avanzar al socialismo y porque ese nivel implícito de desarrollo y de urbaniza-

ción va asociado o posibilita la presencia de pautas culturales al margen de las cuales el socialismo es impensable.

Segundo, es necesaria la presencia de muy sólidas tradiciones democráticas y participativas. En corto, se trata de que los trabajadores hayan desplegado a fondo su preocupación por la cosa pública y, sobremanera, su capacidad para asumir la *dirección* de los asuntos públicos.

Tercero, deben darse las condiciones para la creación y fortalecimiento de un vasto bloque popular, capaz de encabezar el proceso. Éste, debe entenderse como un proceso bastante largo y

que, en sus primeras fases, necesariamente implicará la coexistencia de un sector socialista no muy extenso con otras formas económicas, *verbigracia* capitalistas. Y por cierto, esta articulación implica conflictos, la posibilidad de errores gruesos e inclusive la de una posible involución o regresión.

Supongamos que lo anterior, en lo grueso, es satisfecho. Ello, permitiría pensar con un mínimo de seriedad, en un proyecto de orientación socialista. Pero aquí, surgen problemas bastante complejos. Algunos de naturaleza política y otros más cercanos a la economía. Ensayemos una breve mención de estas cuestiones.

a) *Algunos problemas políticos.* Un primer y vital problema que es de carácter general y que atiende a la misma naturaleza socialista del proyecto, se refiere al modo o forma de organizar la voluntad y el poder de los trabajadores. Es decir, ¿qué formas de organización social deben desarrollarse para i) recoger y ii) sintetizar, la voluntad de los trabajadores? ¿Cómo asegurar que esa voluntad, amén de bien recogida se traducirá en decisiones efectivas y congruentes con esa voluntad? Es decir, ¿cómo se puede asegurar y reproducir un poder popular y democrático, que *efectivamente* esté en manos de la colectividad de trabajadores?

Las preguntas antes mencionadas son vitales. De hecho, se podría soste-

ner que en ellas y en sus respuestas, se encierra la misma posibilidad de construir una sociedad socialista. Y que los fracasos conocidos, en gran medida, tienen que ver con la incapacidad para darles, en la praxis sociopolítica concreta, las respuestas adecuadas.

La organización de un poder democrático y popular es un desafío que opera como mínimo a dos niveles.

Primero, a nivel de la organización estatal. Se trata de que efectivamente el Estado sea un Estado de *nuevo tipo*, que de verdad responda a los intereses del mundo de trabajo. Segundo, a nivel de las relaciones de propiedad. Lo cual, a su vez, se plantea en dos subniveles: i) a nivel de las fábricas o empresas. En ellas, el colectivo de trabajadores debe ejercer el poder patrimonial (i.e. la propiedad) decidiendo qué uso darle a las fuerzas productivas y rompiendo con los patrones de división del trabajo heredados del capitalismo; ii) a nivel del conjunto de empresas que responden a la voluntad decisoria de los trabajadores. Es decir, a nivel del *sector socialista* de la economía. Este punto es aún más decisivo que el anterior pues representa el avance hacia un estadio superior de la propiedad de los trabajadores. Se resume en la gestión unificada y colectiva del conjunto de la economía sujeta al control y propiedad de los trabajadores. Por lo mismo, supone la unificación social y política de los trabajadores y

debe traducirse en un *plan* de gestión de la economía, plan que debe sintetizar la auténtica y democrática voluntad del trabajo.

Se trata, en suma, de que el mundo del trabajo comience a asumirse como dueño de sí mismo y de su destino, que desarrolle las condiciones para su autodeterminación y plena libertad. Algo que necesariamente será un proceso muy complejo, muy largo y muy sinuoso. Y que supone, en su simple punto de partida, la presencia de condiciones materiales y culturales que en términos generales suelen estar muy poco desarrolladas o lisa y llanamente ausentes en los países capitalistas menos avanzados. Y valga el subrayado: si esas premisas o prerequisites no se cumplen, difícilmente podrá fructificar y consolidarse un proyecto de naturaleza socialista.

Tradicionalmente, la preocupación giraba en torno a las premisas y factores que determinaban la posibilidad de una ruptura revolucionaria de carácter anticapitalista. En la actualidad, con la experiencia histórica acumulada, parece igualmente imprescindible preocuparse por las condiciones que deberían ser satisfechas para que la construcción de la nueva sociedad pudiera tener éxito. Es decir, no se deberían confundir las tareas revolucionarias de destrucción de lo existente con aquéllas igualmente revolucionarias y usualmente

más complejas, que tienen que ver con el desarrollo y consolidación de un nuevo sistema social. En muchos casos —y hasta ahora, casi siempre— la *presencia* del primer juego de requisitos ha ido vinculada a la *ausencia* del segundo juego de requisitos, los que determinan la fase más constructiva del proceso.

Lo expuesto, apunta básicamente a las condiciones políticas e ideológicas del proceso. Y pudiera pensarse que con ello se evade el tema de la estrategia económica *per se*, entendida en su sentido más estrecho. Pero no hay tal: por lo menos en el caso de la estrategia que nos preocupa, si esas condiciones no son satisfechas, cualquier disquisición económica (en el sentido más tradicional del término) resultaría completamente vana.

Examinemos ahora, muy sucintamente, algunos aspectos más estrictamente económicos.

b) *Algunos problemas económicos.* Primero, se necesita avanzar rápidamente a una situación de pleno empleo y, asimismo, elevar sustancialmente los niveles de vida de la población trabajadora. Es muy posible que ello implique que los salarios aumenten su participación en el ingreso nacional y que, consecutivamente, los sectores que producen bienes-salarios, eleven su participación en el producto nacional. Con ello, el “potencial de reproducción ampliada del sistema”<sup>33</sup> debe disminuir.

Segundo, las exigencias de un crecimiento más dinámico obligan a ampliar drásticamente el esfuerzo de inversión. Es decir, el cociente acumulación a producto agregado se debe elevar de modo considerable.

A primera vista, aumentar la tasa de acumulación y a la vez elevar la participación salarial (con la consiguiente caída del potencial de reproducción ampliada del sistema) pueden parecer metas incompatibles. No obstante, el sistema debe contabilizar dos mecanismos de ajuste en torno a este problema. El primero y vital es la fuerte reducción del peso de los gastos improductivos (burocracia estatal, gastos militares, gastos circulatorios, etcétera.) El descenso debe ser tal que, aunque disminuya el potencial de reproducción ampliada, se logre elevar drásticamente la tasa de acumulación. El segundo factor a considerar, se refiere a la dinámica de la productividad del trabajo en las ramas que producen bienes-salarios (agricultura, textiles y vestuario, electrodomésticos, etcétera.) Si la productividad sube suficientemente rápido, la presión en contra del potencial de reproducción del sistema se podrá debilitar. Es decir, la expansión programada de los salarios no necesariamente se situará por encima del crecimiento de la productividad. Inclusive, y éste sería el caso ideal, pudieran crecer algo menos, suavizándose así las presiones por el uso

del excedente. Pero adviértase: esto no se debe lograr por la vía de un menor crecimiento de los salarios sino que por la vía de una mayor expansión de la productividad.

La expansión muy rápida de la productividad no es algo sencillo.

Si en el país existe un fuerte sector de economía campesina, lograr los elevados ritmos que el sistema exige, pudiera ser imposible. Este tipo de sistemas económicos, no es capaz de acceder ni de funcionar con elevados niveles de productividad. Y si se pretende disolverlos, el proyecto socialista se compra problemas políticos mayores (se rompe con la eventual alianza obrero campesina) y no obtiene ninguna contrapartida en términos de una agricultura moderna y sofisticada. Al respecto, la experiencia soviética resulta contundente.

Por otro lado, las nuevas relaciones de producción, de carácter socialista, deberían traducirse en niveles de productividad más y más elevados. Es decir, la libertad en el trabajo y el control de esos procesos por los mismos trabajadores, debería redundar en ritmos de expansión de la productividad aún más elevados que los conocidos por el capitalismo. Además, y esto debe ser subrayado, el *estilo* de la expansión debería ser diferente. En el patrón socialista, no existiendo los prejuicios en contra de los trabajadores, la mayor productividad no necesariamente debería ir aso-

ciada a la mayor densidad de capital sino, más bien, a un uso más eficiente de los recursos, algo que debería posibilitar el trabajo libre. Y claro está que si esto se cumple, se suavizan también las presiones por un esfuerzo de acumulación mayor.

En cuanto a la reducción del peso relativo de los gastos improductivos, el asunto tampoco parece muy sencillo. Piénsese, por ejemplo, en el delicado problema de los gastos militares en una probable situación de cerco capitalista. Como la discusión del problema no llevaría demasiado lejos bástenos un señalamiento que aquí debemos lanzar como un puro postulado: si esa reducción no es posible, tampoco será posible el socialismo.

## 9. Posibilidades

En este punto, hablar en general pudiera resultar un tanto vacuo. Por ello, nos referimos sólo al caso mexicano. En este contexto, si nos limitamos a un horizonte de tiempo relativamente corto, deberíamos descartar la última de las estrategias comentadas. Para ella, ni las condiciones internas ni las internacionales están maduras.<sup>34</sup> En especial, si los trabajadores mexicanos permanecen ayunos de democracia política, no podrán desarrollar sus capacidades para aspirar a una sociedad de nuevo tipo.<sup>35</sup> En este sentido, la significación de

la lucha social por una democracia sustantiva resulta más que evidente.

Nos quedamos, entonces, con el secundario-exportador y con la vía capitalista democrática. El primer modelo, de seguro es el más congruente con la racionalidad del gran capital en este período histórico. Comparte con el modelo neoliberal la dureza distributiva y la falta de vocación democrática. Pero, a diferencia del modelo hoy vigente, impulsa con singular vigor el proceso de acumulación. Y en ello, reside su fuerza de atracción, su capacidad para llegar a encarnarse en el futuro curso del desarrollo económico y social del país. En cuanto a la segunda estrategia, la vía del capitalismo democrático, nos parece que está hoy bastante más verde que la antes mencionada. No ha sido capaz de expresarse en términos de un programa claro, diferenciado y con perfil propio. Asimismo, no ha sido capaz de proyectarse hacia las grandes masas de la población en términos de la configuración de un amplio frente democrático y popular. Sin dudas, hay esbozos e insinuaciones, posibilidades de saltos y de grandes avances. La misma dureza del esquema neoliberal, al provocar un malestar generalizado, abre la posibilidad de una verdadera erupción en favor de esta vía. Pero no nos deberíamos enganar: la pura espontaneidad, aunque imprescindible, no lleva muy lejos.<sup>36</sup> Como bien se ha dicho, sus "patitas son



muy cortas" como para emprender largas caminatas.

Las condiciones políticas para la emergencia de uno u otro modelo son bien diferentes. En las actuales condiciones internacionales, la ruta democrática encontraría fuertes rechazos. Algo que no sucedería con el secundario-exportador: un esquema que no llega a desagradar al gran capital internacional.

En el plano nacional, las diferencias también son notables. Muy disímiles son las fuerzas sociales (dirigentes y de apoyo) capaces de impulsar a uno u otro modelo. En el país, el modelo del capitalismo democrático parece asociarse al movimiento cardenista. Y el secundario-exportador de momento ha perdido una forma de expresión política clara y bien perfilada. Pero pensamos que esa expresión podría aflorar con relativa facilidad. Para ello, se cuenta con sectores empresariales y político cuyos intereses embonan de manera casi natural con las características del modelo SE. Asimismo, en este contexto, no deberíamos olvidar el papel, por lo común muy decisivo, que suelen jugar las fuerzas armadas en el despliegue de este patrón.

En las actuales condiciones de la sociedad mexicana, signadas por una crisis política cada vez menos latente y cada vez más profunda, se podrían precipitar situaciones muy novedosas y cambiantes. Por lo mismo, el juego de los pro-

nósticos resulta bastante arriesgado. Lo que hoy parece muy firme, mañana podría amanecer derrumbado. Y lo que hoy parece imposible, pasado mañana podría ser inminente. Esta labilidad es propia de los períodos de crisis y de transición. Y en México, pareciera que comienzan a converger dos crisis. La del estancamiento neoliberal y la que es quizá más decisiva: la del sistema político vigente.<sup>37</sup> A ésta no nos hemos referido, pero su presencia e importancia no están en discusión.

Para terminar, permítasenos una última y muy breve consideración.

La decadencia y crisis del neoliberalismo pueden ser muy graves y empujar a su reemplazo. Pero hay fuerzas que lo van a defender a *troche y moche*. La economía, en estos casos, *no resuelve*. Sólo condiciona y presiona. Es la política la que en estas circunstancias, diríamos de modo natural, pasa al primer plano de la escena y comienza a decidir y resolver. Los problemas pueden provenir de la economía pero es la política la encargada de resolverlos.

## NOTAS

- 1 Para un análisis detallado de la categoría, ver Valenzuela Feijóo, José. *¿Qué es un patrón de acumulación?*, capítulo II. UNAM, México: 1990.

- 2 Sobre esta fase, ver O. Sunkel y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI, pp. 306-349, México, 1975.
- 3 Ver Pinto, Anibal. *Inflación, raíces estructurales*, caps. 2 y 3, México, FCE, 1975.
- 4 Sobre la categoría "capacidad real(o material) de acumulación" ver Valenzuela, J. *¿Qué es un patrón de acumulación?*, cap. VII ed. citada. Una aplicación para el caso mexicano ver Valenzuela Feijóo, José. *El capitalismo mexicano en los ochenta*, cap. IV. apartado B, ERA, (3a. reimpresión), México, 1994.
- 5 Ver *El capitalismo mexicano en los ochenta*, cap. IV, ed. citada.
- 6 Ver Valenzuela Feijóo, José. *¿Qué es un patrón de acumulación?*, caps. IV y V, ed. citada.
- 7 Ver Valenzuela Feijóo, José. *Crítica del modelo neoliberal*, cap. VIII. Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.
- 8 Un análisis para el caso chileno, en *¿Qué es un patrón de acumulación?*, cap. III, ed. citada (este ensayo fue originalmente publicado en 1976). Para el caso mexicano, Valenzuela Feijóo, José. "Trayectoria del modelo neoliberal mexicano en México", *Investigación Económica*, núm. 207, enero-marzo de 1994.
- 9 La expresión pertenece al recordado Pedro Vuskovic.
- 10 Para un análisis detallado del problema, ver Valenzuela Feijóo, José. "Marx y el nivel de actividad económica", en *Investigación Económica* núm. 195, enero-marzo de 1991.
- 11 El caso chileno, a partir del golpe de Estado pinochetista de 1973, ilustra bien este factor. A la fecha del golpe, el movimiento popular chileno había alcanzado un nivel de desarrollo superior a todo lo históricamente conocido en América Latina. No obstante, esa capacidad no le alcanzó para detener el golpe.
- 12 México ilustra bien esta situación.
- 13 Baruch, Spinoza. *Tratado teológico-político y Tratado político*, Tecnos, p. 172, Madrid, 1985.
- 14 Spinoza *op. cit.*, pp. 172-3.
- 15 Tugan-Baranowsky, M. *Theoretische Grundlagen der Marxismus*, Leipzig, 1905. Citado por Sweezy, Paul. *Teoría del desarrollo capitalista*, FCE, p. 189, México, 1974.
- 16 Un análisis detallado en Valenzuela Feijóo, José. *Crítica del modelo neoliberal*, ed. citada.
- 17 Ver *¿Qué es un patrón de acumulación?*, caps. v y vi., ed. citada.
- 18 En el Chile actual (1995) existe un serio conflicto entre FFAA y Gobierno. Las fuerzas políticas que integran al actual gobierno (democracia cristiana y socialistas) tienen muy claro que la preservación de las bases del sistema, hoy no necesita de la intervención militar. Por lo mismo, con una visión burguesa más lúcida y de largo plazo, les pide a las FFAA que vuelvan a sus cuarteles y recuperen su antigua posición de relativa prescindencia. Éstas, encabezadas por Pinochet y el generalato más joven, por la misma inercia de dos décadas de intervención directa, pretenden seguir actuando como fuerza (i.e. como partido) política *explícita*. Es decir, no se resignan a actuar como instrumento de "última instancia" en la preservación del sistema. Sus afanes, son también la acción en primera instancia, la que como regla suele estar reservada para la dirigencia burguesa civil.
- 19 El diseño de la política económica de Clinton responde a directrices de la escuela conocida como "neo-keynesiana". Aparte de la señora Thysson, entre sus principales arquitectos está gente como Alan Blinder y Joseph Stiglitz.

- 20 Con ocasión de la crisis cambiaria mexicana de diciembre de 1995, el gobierno estadounidense movilizó una impresionante ayuda en favor del gobierno mexicano. Y según declaración expresa de sus altas autoridades, se trataba de evitar el desprestigio y derrumbe de las "reformas económicas de mercado" (eufemismo usado para referirse al modelo neoliberal) en toda América Latina.
- 21 Conviene remarcar: pasividad estatal no es lo mismo que neutralidad estatal. En el modelo neoliberal, el Estado para nada es neutral.
- 22 Ver *Crítica del modelo neoliberal*, caps. I y II, ed. citada.
- 23 Agosin M.R. y French-Davis. *La liberación comercial en América Latina*, en *Revista de la Cepal*, núm. 50, agosto, 1993.
- 24 Sobre la distribución del ingreso en el caso de México, ver Fujii, Gerardo. *La distribución del ingreso en México (1984-1992)*, en *Investigación Económica*, núm. 211, enero-marzo, 1995.
- 25 Ver, del autor: 1) *Estancamiento económico neoliberal*; 2) *El programa económico de Zedillo*; ambos en Gilly, Garrido *et. al.* México: *¿fin de un régimen?*, UAM-I, México, 1995.
- 26 Para un análisis del experimento neoliberal mexicano, ver Valenzuela Feijóo, José. *El modelo neoliberal, contenido y alternativas*, en *Investigación Económica*, núm. 211, enero-marzo, 1995. También los ensayos contenidos en J. Valenzuela compilador, México: *¿fin de un régimen?*, ed. citada.
- 27 Ver Valenzuela Feijóo, José. *El Mundo de hoy*, caps. 4 y 5 Anthropos/UAM-I, Barcelona, 1994.
- 28 Que esa alta productividad se pueda conciliar con la preservación de una economía campesina, resulta bastante dudoso. Por lo mismo, la reproducción de la alianza política con los campesinos podría ser disfuncional a los afanes de dinamizar la productividad en la producción de bienes-salarios. O bien, si así se quiere plantear, tendríamos que esa dinamización haría cortocircuito con la alianza política.
- 29 Por cierto, la exigencia de una productividad elevada no sólo se aplica a la agricultura. También es clave en lo que se refiere a los sectores de la industria fabril que producen bienes salarios, tales como alimentos, textiles y vestuarios, etcétera.
- 30 Sobre el concepto y los problemas involucrados, ver Valenzuela Feijóo, José.C. *¿Qué es un patrón de acumulación?* cap. VII. UNAM, Facultad de Economía, 1990.
- 31 Cabe precisar: lo que en los ochenta se derrumbó no fue el socialismo sino un bloque de regímenes burocráticos, ajenos a la auténtica naturaleza del socialismo. Esos regímenes se originaron y desarrollaron antes, a raíz de la descomposición del proyecto socialista primigenio. En la URSS, verbigracia, esta primera disolución (*la del proyecto socialista*), se inicia ya en la década de los treinta y, por cierto, es relativamente silenciosa. Por lo menos, no tan ruidosa como lo fue el derrumbe de los regímenes burocrático-autoritarios de Europa Oriental. Sobre estos procesos la confusión sigue siendo inmensa y ello para nada contribuye a la reconstrucción del proyecto socialista.
- 32 En *El socialismo como estrategia de desarrollo* hemos intentado un análisis más sistemático. *Investigación Económica*, núm. 212, abril-junio, 1995.
- 33 Al cociente entre el producto excedente y el producto agregado total del sistema, se le denomina potencial de reproducción ampliada. El producto excedente, a su vez, es igual a la diferencia entre el producto agregado y el producto necesario. Este último, es igual a la parte del producto apropiada por los trabajadores productivos.

- 34 No se interprete esta evaluación como pretexto para justificar el apoyo a otras alternativas más viables en el plazo más corto. Muy por el contrario, ella debería interpretarse como un llamado para acelerar el trabajo de los partidarios de la opción socialista, en favor de *esa* opción y no de otras.
- 35 El desarrollo de las "organizaciones no gubernamentales" y otros organismos civiles intermedios resulta, en este sentido, muy prometedor. No en balde los ideólogos del régimen se han apresurado a denostar este movimiento.
- 36 Esa espontaneidad le permitió a Cárdenas ganar las elecciones presidenciales de 1988. A la vez, le impidió defender esos resultados y acceder, por ende, a la presidencia.
- 37 Ver Valenzuela Feijóo, José. "Dos crisis", *Viento del Sur*, núm. 4, verano de 1995.